

## **Escuela Primaria Nº 28**

**Título:** Animación a la lectura placentera

**Autores:** Carmen Liliana López; Mónica Benitez y Marta G. Mazza

Cuando me inicio como Directora en una escuela primaria que forma parte de una Unidad Académica descubro que hay una inmensa biblioteca, hermosa, iluminada, nutrida ; pero poco apta para los pequeños de primaria.

Fue allí donde empecé a pensar que algo no estaba del todo bien: Una comunidad de lectores necesita una biblioteca y como dice la canción de Serrat puse rumbo al horizonte y por nada me detuve...

La primera respuesta de las autoridades a mi solicitud fue muy movilizadora: "No corresponde el cargo de maestro bibliotecario, no está previsto el espacio, no hay material inventariado ,no no,no... y además la escuela ya tiene biblioteca...

Eso fue lo mejor que pudo pasarme, ese **NO** fue el punto de apoyo que puso en marcha la utopía de tener nuestra biblioteca y allí estaba como dice Eduardo Galeano, en el horizonte, nos acercábamos dos pasos y ella se alejaba otros dos, pero nos sirvió para caminar ...

Así fue como mis deseos se juntaron con los deseos de otros que también desean y la utopía empezó a transformarse en realidad. En el año 2002, contando con la buena voluntad de dos docentes con cambio de funciones, nace nuestra Biblioteca Escolar, nuestra, del tamaño de los chicos, a su medida y al alcance de su mano, con material para ellos, poco pero lindo.

Finalmente la inauguramos un Día del Libro, que a partir de ese año se instaló como su Cumpleaños y como todo cumpleaños es motivo de festejo y crecimiento.

Crece la colección de la Biblioteca y también crece el número de lectores, porque los niños que circulan por nuestra Biblioteca no son usuarios, no son socios, no son alumnos: son lectores.

Solo nos faltaba el Maestro Bibliotecario, aunque nuestras auxiliares de Biblioteca la habían puesto en marcha, la cuestión de tener un Bibliotecario era el próximo desafío.

Llegué a la Escuela Almafuerite en el 2005, me encontré con una Biblioteca llena de material y entonces pensé ¡Qué bueno haber tomado un cargo acá!!

La Directora me recibió validando mi presencia en el establecimiento y eso me reconfortó. Aunque ya había gente trabajando en la Biblioteca, había mucho por hacer y así puse manos a la obra.

El que piense que una Biblioteca es un lugar tranquilo, para ver pasar los días, está equivocado. ¡Guauu! en esta escuela se trabaja y mucho.

El movimiento es constante, los chicos transitan la biblioteca permanentemente; es su espacio, tan suyo como el aula o el patio. Grandes y chiquitos pueden llevar un libro de literatura a sus casas con el compromiso de cuidarlo y devolverlo en el tiempo acordado. Pueden leerlo o dejarlo si no es de su agrado, pero si logró hacerlos reír, llorar, tener miedo o soñar deben recomendarlo a un amigo para que también sueñe.

No faltan los momentos de lectura en la Biblioteca y hasta en los recreos los libros salen de los estantes a jugar con los lectores.

Manipular libros es para nuestros alumnos algo habitual, la palabra fotocopia es mala palabra; los nenes leen libros, variados, lindos, coloridos, deseables, creando un ambiente lector donde “Todos leen libros reales “.

Desde mi lugar colaboro con la propuesta, que me aporta mucho a nivel profesional; la literatura infantil me resulta interesante, divertida y por suerte siempre puedo nutrir la Biblioteca con libros nuevos.

Creo que es fundamental que el alumno manipule textos reales, que los adopte o los descarte, los comente, los recomiende; así se arma un recorrido lector, alimentando a diario el placer de leer, alimentándolo con lecturas y más lecturas, nutriéndolo de vivencias y de conocimiento .

Enseñar amor por los libros y la lectura es nuestro desafío; solo se ama y se disfruta aquello que se conoce y de libros y lecturas nuestros chicos saben y mucho.

No hay dudas de que la Biblioteca escolar logra efectos multiplicadores que producen impacto en las aulas y hacen viable el Proyecto de Animación a la Lectura Placentera. Animación y placentera son dos palabras emparentadas con gusto, ganas, alegría, son palabras que contagian entusiasmo.

Dar de leer a nuestros niños fue nuestro motivo de trabajo; sólo había que idear cómo hacerlo.

Un día descubrimos que existía la Fundación Leer y que organizaba un evento a nivel nacional llamado Maratón de Lectura. Todos asociamos Maratón con hacer; hacer mucho, hacer sostenido en un tiempo más o menos largo.

La pregunta fue entonces, cómo hacíamos para lograr que los niños estuvieran en la escuela leyendo, leyendo mucho y durante un tiempo largo...

En uno de los recreos soleados y templados, sonriendo y respondiendo a las preguntas insólitas de esas que sólo se le ocurren a los niñitos de primaria, vi aparecer la cara de asombro de una de mis compañeras expresando alocadamente ¿Te enteraste de que participamos de una Maratón de Lectura a nivel provincial o nacional? ¿Y que todos al mismo tiempo tenemos que estar leyendo?

En busca de más información decidí consultar con la Directora; la encontré en su despacho, envuelta en papeles. Cuando le pregunté sobre el tema, pude percibir que inmediatamente la envolvía la magia de la literatura, haciendo hincapié en que la Maratón era un paso más en el Proyecto de animación a la lectura placentera. Me dio los pormenores del evento y además me pidió que fuera agente multiplicador entre mis colegas. Salí de la Dirección preguntándome ¿Para qué pregunté?, pero era tarde...

Llegó el día y la hora señalados; pudimos entrar en otros mundos posibles en diferentes espacios físicos: debajo de un árbol, en el hall, en el lugar que cada docente consideró propicio para la ocasión.

Elegí un fresno tierno, ubicado en el patio exterior. Allí nos acomodamos, algunos sentados, otros acostados, otros arrodillados...en un momento hasta pensé que ese fresno era la reina Carlota de Manuel Valladares o mi pequeña planta de Naranja Lima de Zeze creado por Mauro Vasconcellos.

Inolvidable placer me invadió verlos y escucharlos leer solos, con el de al lado, en ronda, o yendo en busca del otro que tiene el libro que pretendía y no alcanzó a tomar. Pensé en voz alta “No hay dudas de que leer te hace crecer, desde el piso una vocecita expresó ¿Por qué? Porque ahora cada uno sabe algo más de lo que sabía antes de sentarnos aquí ¡Cierto! Fue la respuesta a coro.

La pregunta unánime al fin del día fue ¿Y, cómo te fue? El coro ahora de adultos, respondió, ¡"bárbaro!" "Pensé que no se iban a quedar leyendo pero no, se entusiasmaron y hasta se leían entre ellos". La verdad maravilloso, para repetirlo", La voz de fondo de la directora nos confirmó que esto recién empezaba Ni lo duden que se va a repetir!

Así fue como iniciamos nuestra Maratón de Lectura, leyendo tímidamente debajo de un árbol, en el patio, nació como un ratito en un tramo del día.

El ratito fue escaso y año a año se fue haciendo más extenso; nuestra Maratón tiene un silbato de largada que invita a leer y a que nuestros lectores intrépidos descubran lecturas y más lecturas y un silbato de culminación que marca actualmente ocho horas leyendo.

Durante la Maratón todos leen, todos son personajes de cuentos; hay miles de permisos, pero todos tenemos una característica que nos une y nos hermana, todos somos lectores y nos gusta leer.

La Maratón de Lectura me inquieta y me emociona. Muchos libros, niños y docentes leyendo por todos lados; el balance siempre es positivo, ver como todos disfrutan de la lectura es un verdadero placer.

El Día de la Maratón, los maestros no son maestros, los nenes no están en ningún grado, las aulas son teatros, castillos, selvas, tolderías y ya no importa el número de años que participamos en la Maratón y si los compañeros de trabajo eran los mismos o si llegaron una semana antes. Lo que tiene valor es la esencia, el entusiasmo, la impronta que cada uno de nosotros, como mediador, deja ese día cuando por la magia de la literatura pasamos a ser una diosa griega, un explorador, un pirata, un hada madrina, la princesa Sukimuki, Caperucita o la mismísima muerte

Es necesario que aclare que nadie debe creer que este andamiaje empieza y termina en ese día. Hay mucho trabajo anterior puesto en juego para que la escuela se transforme, para que cada niño encuentre en este desafío el espacio que esperaba. Hay un ejército de docentes que enseñó este recorrido .que fue poniendo luces en el camino a lo largo del año o mejor dicho de los años, es un grupo de maestros que ha encontrado el justo sentido de la palabra educar, que es iluminar.

Así fue como nuestra escuela se transformó hace una decena de años en una comunidad de lectores, asiduos visitantes de la biblioteca, conocedores de autores, con gustos formados que mutan a través de los años cambiando las preferencias con la edad, con bibliotecas áulicas que hablan de la importancia que la lectura tiene, que se enriquecen y se heredan para que más y más niños la disfruten y la cuiden, con un Club de Lectores donde discutimos y reflexionamos sobre literatura en un espacio donde la lectura ocurre y ocurre para todos .

El Proyecto de Animación a la lectura placentera solo se trata de leer; nada más y nada menos.

